

geros á que viesen la costa, é que buscasen algund puerto, si habie. Visto esto, los indios que por Mutezuma en aquella parte residien, hazienle mensajeros que iban y vinien muy en breve, magüer haya setenta leguas desde el puerto de Sant Juan á la cibdad de México donde Mutezuma estaba, y él mandó que diesen al marques cierto presente de oro y plata, y en ello una rueda de oro y otra de plata, cada una tamaña como una rueda de carreta, aunque no muy gruesas, las cuales dicen que tinien hechas á semejanza del sol y de la luna. El marques dió ciertas ropas de su persona, é gorras é calzas é collares de cuentas de vidrio de colores, para que llevasen á Mutezuma, y asimismo dió de lo que tuvo á los mensajeros y á otros señores de los que vinien á le ver y hablar. É aquí hubo noticia de un motin que entre su gente se pensaba haber, é hizo prender á ciertos gentileshombres de su compañía, é meterlos en los navíos con buena guarda, é irse á un puerto pequeño que está diez leguas abajo deste, porque era mejor tierra para pueblo de españoles é tinie mas cerca buenas aguas é montes, é el marques se fué por tierra la costa abajo con la mas de su gente, é halló una cibdad en el camino adonde asimismo se le quejaron de agravios que Mutezuma é sus recabdores les hacien, y él les dijo que á Mutezuma que le tinie por amigo, pero que no por eso consentirie que hiciese agravio alguno á ellos ni á otros que quisiesen ser amigos del dicho marques; é así envió á rogar á Mutezuma é lo dijo á sus criados, que le rogaba que no quisiesen hacer agravio á los naturales de la tierra. Llegó el marques al puerto donde habie mandado ir los navíos, é allí asentó el pueblo de españoles que habia hecho en el puerto de Sant Juan, é halló á media y á una legua del puerto ciertos pueblos de indios que asimismo se le quejaron como los demas de agravios que recibien de ciertos recabdores que á la sazón allí eran venidos á les pedir tributos é mandar que hiciesen otras cosas que ellos no solien hacer. El marques les dijo lo que otras veces les habie dicho, é les certificó que serie su amigo, é no les consentirie hacer mal ni daño; é con este favor ellos acuerdan de dar en los recabdores é gente que con ellos vinie, é ataron muchos dellos é les dieron de palos, é algunos se huyeron donde el marques estaba, é como á él no le pesaba de la discordia que entre ellos oviese, solamente los amparó para que no los ma-

tasen, pero no del todo se los quitó de poder, é así hizo soltar algunos dellos, con quien envió recabdo á Mutezuma diciéndole que él era llegado en aquella tierra, é que habie hallado allí aquella gente suya á quien los de aquellos pueblos habian quesido matar, é que él los habie amparado, é que le dicen que sin ser obligados á dar tributo se lo pidie, é como recien llegado á la tierra no sabie la razon que cada uno tinie ó no; que él le hacie saber lo subcedido; é así quedaron rebelados contra el servicio del dicho Mutezuma todos aquellos, é muy amigos del marques é de los cristianos. Visto el marques que entre los suyos habie algunas personas que no le tenian buena voluntad, é que destes é otros que mostraban voluntad de se tornar á la isla de Cuba donde habiemos salido, habie cierto número, habló con algunos de los que iban por maestros de los navíos, é á algunos rogó que diesen barrenos á los navíos, é á otros que le viniesen á decir que sus navíos estaban mal acondicionados; é como lo hiciesen así, dícielos: «Pues no están para navegar, vengan á la costa, é rompeldos, porque se excuse el trabajo de sostenerlos;» é así dieron al traves con seis ó siete navíos, é en uno, que era la capitana en que él habie ido á aquella tierra, hizo meter todo el oro que le habien dado y las cosas que en aquella tierra habie habido, é enviolo al rey de Castilla, nuestro señor, que estonces era rey de romanos, electo Emperador; é ovo personas españoles en su compañía que pusieron en plática é por obra de hurtar un navío pequeño, é salir á robar lo que llevaban para el rey. Sabido por el marques, prendió á algunos é hizo justicia de los mas culpados, é á otros perdonó é hizo decir en su real cómo él queria enviar un navío, que era el mejor de los que allí habie, á la isla de Cuba; por tanto, que los que no quisiesen su compañía se podrian ir en él: é así vinieron algunas personas á le pedir licencia para se ir, y él se la daba, é dicie: «Porque yo determino de ganar de comer en esta tierra ó morir en ella, échense todos los demas navíos al traves, demas de los que se habien echado, é los que no quisieren seguir mi opinion, ahí queda ese en que se vayan;» é así los echó al traves; é despues que los otros fueron echados al traves, echó tambien este, é quedó certificado de quiénes eran los que no querian su compañía.

Es así que un Diego Velazquez, gobernador que era de la isla de

Cuba, á quien el almirante D. Diego Colon habie enviado á la dicha isla de Cuba por su teniente de gobernador, y el dicho Diego Velazquez con ayuda del marques del Valle é de otros habie conquistado la dicha isla é tenido inteligencia en Castilla con los del consejo del rey, para que le diesen una cédula del rey, como se la dieron, por donde le mandaba que no acudiese al almirante con la dicha isla é que tuviese la gobernacion della: este Diego Velazquez, teniendo la dicha gobernacion se hizo rico, é habiéndosele muerto su mujer, procuró amistad con D. Juan de Fonseca, obispo de Búrgos, que á la sazón era presidente en el consejo de Indias, é señaló á algunos de los del consejo del rey pueblos de indios en la dicha isla, para los aprovechar. El dicho obispo pretendie casalle con una parienta suya, é así estaba hablado é concertado, é desta manera el dicho Diego Velazquez se creie que en el consejo del rey tener mucho favor, como supiese que un Francisco Hernandez de Córdoba é otro vecino de la villa de la Trinidad, que es en la isla de Cuba, habien enviado un navío que tinien, con intencion de pasar á unas islas que dicen de los Guanajos á traer gente para sus minas, con una tormenta que les dió aportaron á una parte de la Tierra Firme, y habien descubierto en cierta parte de la costa, que es algo bajo de la isla de Cozumel, tierra poblada, determinó el dicho Diego Velazquez de enviar una armada, y enviola por la via que aquel navío de los dos vecinos habie ido, é en ella por capitan á un su deudo, ó que dicie que lo era, que se llamaba Juan de Grijalva. É este fué é desembarcó con su gente donde el otro navío habie llegado, é allí peleó con los naturales de la tierra, é le mataron un hombre que se decia Juan de Guitalla, é al capitan dieron con una flecha por la boca, donde le derribaron un diente, é se tornó á embarcar con asaz peligro de su gente, é anduvo por la costa abajo, é viéndola poblada no se atrevió quedar en ella; y en tanto que este capitan era ido, platicóse éntre Diego Velazquez y el marques del Valle que agora es, que estonces era vecino de la isla de Cuba, de que el dicho marques fuese en busca del dicho Grijalva, é para esto se comenzó á hacer alguna gente; é como Diego Velazquez viese que el marques gastaba largo de su hacienda, é hacie mas gente de la que á él le parecia que bastaba, recelóse é quisiera estorbar la ida al dicho marques. El marques

estaba muy bien quisto de la gente que habie hecho, y el dicho Diego Velazquez no fué bastante para le estorbar la ida. É así el marques salió de aquel puerto de la cibdad de Santiago, que es en Cuba, no tan bien bastecido quanto fuera menester, é se fué por el largo de la isla basteciendo é llegando navíos é gente, como ya hemos dicho; é Diego Velazquez no dicie público que el marques fuese contra su voluntad, ni el marques tampoco publicaba que iba enemigo del dicho Diego Velazquez, puesto que el marques dicie á sus amigos: «Ved si será bien que habiendo yo gastado toda mi hacienda, y tanta que con ella pudiera vivir en España, que acuda á Diego Velazquez con la tierra que hallare, é con lo que trabajaremos en buscarla;» é por esto Diego Velazquez pretendie ser suya la conquista y demanda que el marques traie, magüer en ella no habie gastado mucho; porque el que esto escribe llegó al puerto de Cuba do es la cibdad de Santiago, é dije á Diego Velazquez cómo yo le iba á servir, é que queria ir á aquella jornada con el marques del Valle; é él me dijo: «No sé qué intencion se lleva Cortés para conmigo, y creo que mala, porque él ha gastado quanto tiene y queda empeñado, y ha recibido oficiales para su servicio, como si fuera un señor de los de España; pero con todo holgaré que vais en su compañía, que no ha mas de quinze dias que salió deste puerto, é en breve lo tomaréis, é yo os socorreré á vos y á los que mas quisieren ir.» Juntámonos ciertos gentileshombres, é diónos de socorro á cada uno un libramiento de cuarenta ds. para que nos lo diesen en ropa en una tienda, que era lo que en ella se vendie del dicho Diego Velazquez. Con decirme á mí que era su sobrino é hacerme muchos ofrecimientos, me dieron en los cuarenta pesos de oro cosas que por diez pesos hobimos yo y otros mis compañeros mas cantidad dellas en otras tiendas; é por esto nos hizo hacer obligaciones, á cada uno de los dichos cuarenta pesos, é se las hecimos é se los pagamos despues.

Lo dicho en este capítulo es para que se entienda la razon que tuvieron despues, de enviar armada de españoles contra el dicho marques é contra sus compañeros, é sepa quien esto leyere que es así que cuando el navío de que hemos dicho se partió á traer lo que fasta estonces habiamos habido á nuestro rey, nos juntamos todos unánimes é dijimos al dicho marques del Valle nuestro pare-

cer acerca de lo que temíamos que podrie subceder por la confederacion y amistad que habie entre el obispo de Burgos, presidente de Indias, é Diego Velazquez; é de acuerdo de todos escrebimos á S. M. el Emperador é rey nuestro señor, una carta firmada de todos ó los mas de los que habie en la compañía del marques, é dada cuenta á S. M. de lo subcedido hasta estonces, le jurábamos é prometimos que por lo que á su real servicio convinie é porque creíamos que Diego Velazquez con favor del obispo de Búrgos podrie ganar ó habrie ganado alguna provision de S. M. en perjuicio de su patrimonio real, pidiéndole aquella tierra en gobernacion, ó mercedes en ella, é S. M. se lo concediese, creyendo ser como en alguna otra parte de las Indias, de lo que fasta estonces estaba descubierto; por ende, que todas las cartas é provisiones de S. M. é su consejo que nos fuesen mostradas, las obedeceríamos como mandado de nuestro rey é señor, é quanto á la ejecución del cumplimiento, suplicamos desde estonces dello é suplicaríamos hasta ser certificados que S. M. era informado de aquella nuestra relacion é de lo que habiemos trabajado é pensábamos trabajar en su servicio; é para que otra cosa en contrario de lo que le escrebíamos no se hiciese, que S. M. sin saber de qué hacia mercedes, no las hiciese, estábamos prestos de morir é tener la tierra en su real nombre fasta ver respuesta de esta carta que le escrebíamos. Ido el navío para España, hobo algunas revueltas entre los naturales de la tierra, é no queriendo los de un pueblo que se llama Ticapancinga dejar de hacer daño á otros, aunque el marques se lo envió á decir que no lo hiciesen, el marques fué á los castigar con cierta gente, é los castigó, magüer ellos se pusieron en armas; é dejando en la villa que habie poblado la gente que le pareció que bastaba para estar seguros, con toda la demas que tenia se partió la tierra adentro, por do le decian que era la via para ir do Mutezuma estaba.

Aquí ha de entrar lo de los navíos de Garay.

Á este tiempo ningun indio de los vasallos de Mutezuma habia quedado, por no mostrar el camino, é como mejor los naturales de aquella tierra sabien, á casi á tiento lo iban mostrando; é despues de haber andado el marques con toda su gente poco mas de veinte leguas de despoblado, salido de la tierra de estos que se habian

dado por nuestros amigos, las cuales veinte leguas anduvo por cabe unos lagos de agua salada como de la mar é por tierra de salitralles, do el dicho marques y su gente pasaron alguna necesidad de hambre, aunque mas de sed, y llegó á un pueblo que se dice Cacotlan: preguntó al señor de él si era vasallo de Mutezuma, y él le respondió: «¿Pues quién hay que no sea vasallo dese señor?» El marques del Valle hacia poner cruces en todos los lugares donde allegaba, é puestas en este se partió de él con once de á caballo que en su compañía llevaba, y algunos peones, los mas sueltos que le parecien, iba siempre descubriendo el campo; é subida una cuesta mandó decir al capitan de la gente de pié que caminase apriesa; é el marques con los de á caballo se adelantó é fué á dar en ciertos indios que estaban por espías, que dicen que serian fasta ocho; é queriendo tomar alguno dellos para saber de do eran, se defendieron é mataron de dos cuchilladas dos caballos, é hirieron á dos españoles, é al fin no pudieron tomar ninguno de los dichos indios á vida. Allí nos esperó el marques, porque ya era tarde, é llegamos á él puesto el sol, é supimos é vimos lo que he dicho. El marques hizo poner sus centinelas é dormió allí aquella noche, é otro dia levantó su real, é como á cosa de las ocho del dia salia á nos tanto número de gente de guerra, que me parece que serient mas que cient mill, é hay opiniones que eran muchos mas de los que digó. Algunos de ellos nos aguardaron en ciertas quebradas hondas de unos arroyos que atravesaban el camino; é pasándolas con harto trabajo, nos metiamos en medio de ellos. Ayudábannos algo ciertos indios que iban con nosotros de los que se habien dado por amigos en la costa de la mar, de que ya dijimos. El marques é los de caballo iban siempre en la delantera peleando, é volvia de cuando en cuando á concertar su gente, é hacerlos que fuesen juntos é en buen concierto, é así lo iban. Hubo indios que arremetien con los de caballo á les tomar las lanzas; é así peleando se fué este dia á aposentar á una casa de un ídolo que tinie alrededor de sí dos ó tres casillas, é allí pusieron los españoles el hato que llevaban: salieron á pelear por la órden que el marques les mandaba. Estuvimos en este cerro diez y ocho dias, é teníase en el pelear esta órden. Los indios venian ordinariamente á pelear con nosotros unas veces por la mañana, é otras algo mas tarde, é otras veces á pues-

ta del sol; é como probasen esto los tres dias primeros, acordaron de para saber el daño que hacien en nosotros, venir á hablar al marques, é dijéronle que les pesaba mucho de que en aquella tierra se le hiciese enojo, y que era no por voluntad dellos, sino que aquella gente que con nosotros peleaba era de otra nacion, é que moraban tras de unas sierras que nos señalaban, é que ellos les dician que no lo hiciesen, é que no querian hacer menos; é desta manera ordinariamente venian é traian algunas tortillas de pan é algunas gallinas, é cerezas, é luego preguntaban: «¿Qué daño han hecho estos bellacos en vosotros?» El marques les dicie que se lo agradece, é que no era ninguno el daño que en nosotros hacien, é que le pesaba mucho del que ellos recibien; é con tanto se volvien, é los viamo entrar entre la gente de guerra que con nosotros peleaba; por manera que ellos probaron su fortuna en todas las horas del día; é viendo que no les aprovechaba cosa alguna, dieron en nuestro real ciertas otras veces de noche, é iban algo aflojando en nos acometer; é el marques, viendo que aflojaban, los iba á buscar por una é por otra parte del real, fácia donde de noche viemos que habie humos é podria haber poblacion, é siempre hallábamos pueblos é gente en ellos con quien pelear, é ellos vinien á nos buscar, aunque no tantas veces. Con que luego que allí llegamos, en este tiempo dieron al marques ciertas calenturas, é acordó de se purgar, é llevaba cierta masa de píldoras que en la isla de Cuba habie hecho; é como no oviese quien las supiese desatar para las ablandar é hacer las píldoras, partió ciertos pedazos é tragóselos así duros; é otro dia, comenzando á purgar, vimos venir mucho número de gente, é él cabalgó, é salió á ellos é peleó todo ese dia, é á la noche le preguntamos cómo le habia ido con la purga, é dijonos que se le habia olvidado de que estaba purgado, é purgó otro dia como si entonces tomara la purga.

El marques posaba en la torre del ídolo, como ya hemos dicho, é algunas veces de noche, en lo que le cabia de dormir, miraba desde allí á todas partes para ver humos, é vió algo mas que cuatro léguas de allí cabe unos peñoles de sierra é por entre cierto monte cantidad de humos, por do creyó haber mucha gente en aquella parte: é otro dia partió su gente é dejó en el real la que le pareció, é luego que fueron dos ó tres horas de noche comenzó

á caminar hácia los peñoles á tino, porque la noche era éscura, é yendo como una legua del real, súpitamente dió en los caballos una manera de torozon, que se caien en el suelo sin poderlos menear; é el primero que se cayó é se lo dijeron al marques, dijo: «Pues vuélvase su dueño con él al real;» é al segundo dijo lo mismo, é comenzámosle á decir algunos de los españoles: «Señor, mirá que es mal prenóstico, é mejor será que dejemos amanecer; luego veremos por do vamos.» Él dicie: «¿Por qué mirais en agüeros? No dejaré la jornada, porque se me figura que della se ha de seguir mucho bien esta noche, é el diablo por lo estorbar pone estos inconvenientes;» é luego se le cayó á él su caballo como á los otros, é hizo un poco alto, é de diestro llevaban los caballos, que serian ocho, é así caminamos hasta que perdimos el tino de la via de los peñoles, é dimos en una mala tierra de pedregales é barrancas, é atinando á una lumbrecilla que estaba en una choza, fuimos allá é tomamos dos mujeres: é unos españoles que el marques habie puesto en un camino tomaron dos indios: estos nos llevaron hácia los peñoles, é llegamos allá á amanecer, é los caballos iban ya buenos, é llegando cabo los peñoles á un pueblo grande que allí estaba, que se dice Zimpanzingo, como habiamos ido fuera de camino estaba la gente de él muy descuidada, é el marques mandó que no matasen ningund indio, ni les tomasen cosa alguna, é cada uno de ellos salie de su casa, é haciéndoles señas que no oviesen miedo, se reposaron algund tanto, puesto que todavía huien; é luego que comenzó á salir el sol el marques se puso en un alto á descubrir tierra, é vió lo mas de la poblacion de Tascala, que desde allí se parecia, é llamó á los españoles é dijo: «Ved qué hiciera al caso matar unos pocos de indios que habie en este pueblo, donde tanta multitud de gente debe haber.»

Tres ó cuatro dias antes desto habien venido ciertos indios al real, é traído al marques cinco indios, diciéndole: «Si eres dios de los que comen sangre é carne, cómete estos indios, é traerte hemos mas; é si eres dios bueno, ves aquí encienso é plumas; é si eres hombre, ves aquí gallinas é pan é cerezas.» El marques siempre les dicie: «Yo é mis compañeros hombres somos como vosotros; é yo mucho deseo tengo de que no me mintais, porque yo siempre os diré verdad, é de verdad os digo que deseo mucho que